

Fecha de recepción: 31/04/2026

Fecha de aceptación: 04/06/2026

Mapas para la historia de la Antártida: aportes metodológicos y teóricos

Maps for the Political History of Antarctica: Methodological and Theoretical Contributions

MAURO QUEIROLO

Instituto Nacional del Agua, Argentina

queirolomauro@gmail.com

Introducción

La búsqueda de la verdad histórica en la política internacional antártica exige analizar un fenómeno complejo en el que se articulan el tiempo, el espacio y el poder. Ello demanda un método científico específico: una tríada metodológica compuesta por la historia, la geografía y la ciencia política, lo que conduce a plantearse la función de la cartografía en dicho entramado metodológico.

La finalidad del escrito es contribuir a la construcción colectiva del conocimiento sobre la Antártida como objeto de investigación histórica. En ese marco, el objetivo del presente artículo es exponer de manera fundamentada la relevancia del empleo metódico de mapas en la historiografía política antártica, como fuente y como instrumento para la exposición.

En primer lugar, se analiza la relevancia de la geografía en la ciencia política, entendida esta relación como principio epistemológico del empleo de mapas. A continuación, se precisan los conceptos básicos necesarios para el uso de representaciones espaciales en la historiografía. Luego, se exponen dos casos de investigación histórica-política antártica: el primer caso es el estudio sobre el descriptor y cartógrafo español de la Antártida en 1690, el primero del que se tenga conocimiento, de donde se destacan aspectos técnicos y teóricos empleados por el investigador; mientras que el segundo caso, referido a la investigación de los intereses territoriales antárticos de Estados Unidos, hace foco en la técnica de superposición que aplicó el autor para el análisis de documentos cartográficos y para la elaboración de mapas. Finalmente, se presentan las conclusiones.

La geografía en la ciencia política

La geografía es la descripción metódica de los espacios tanto en sus aspectos físicos como en sus características económicas, sociales, demográficas y políticas (Lacoste, 1977). Por otro lado, el Estado, uno de los objetos de la ciencia política, tiene entre sus elementos constitutivos el poder, la población y el territorio. El territorio se crea con el espacio; es la expresión espacial del poder, o, dicho de otro modo, el poder territorializa al espacio (Raffestin, 2013).

Una de las narraciones históricas más representativas del sentido político del concepto de territorio como fundamento del Estado se encuentra en los Registros del Gran Historiador (*Shiji*). Fueron redactados en la China imperial entre los años 109 y 91 antes de Cristo (a. C.) por Sima Qian. En esta obra se relata un episodio ocurrido a fines del siglo III a. C. en la región que actualmente corresponde a Mongolia. Se trató de cuando Modu Chanyu (o Maodun), líder de los pueblos nómadas Xiongnu de las estepas del norte, fue puesto a prueba por sus vecinos hostiles, los Donghu.

Estos enviaron emisarios en tres ocasiones para exigir distintas concesiones como muestras de sumisión: primero sus caballos, luego una esposa y, finalmente, una porción de su territorio. Modu accedió a las dos primeras peticiones, pese a la oposición de consejeros que reclamaban una respuesta militar. Sin embargo, ante la tercera exigencia de cesión territorial, cuando algunos de sus consejeros consideraron aceptable la entrega, Modu, furioso, replicó: “La tierra es el fundamento del reino; ¡cómo osas entregársela a otros!” (Sima Qian, *Shiji*, *juan* 110, ca. 109-91 a. C.).

Los consejeros que recomendaron el desmembramiento territorial fueron ejecutados. De inmediato, Modu emprendió una campaña victoriosa contra los Donghu y contra otras tribus vecinas. De este modo, expandió su dominio y consolidó la confederación Xiongnu, con la que poco después enfrentó a la naciente dinastía Han de la China imperial.

El territorio y su comprensión son clave para el ejercicio del poder desde tiempos antiquísimos. En la actualidad, continúa siéndolo. De ello se puede concluir que el conocimiento geográfico es una necesidad para la ciencia política (Queirolo, 2019). La relación entre la ciencia política y la geografía para el análisis del territorio existió antes de que recibiera un nombre específico. La palabra geopolítica (*geopolitik*) fue acuñada recién en 1899 por Rudolf Kjellén, profesor de ciencia política de la Universidad de Upsala. La definió en 1916 como “la enseñanza del Estado como organismo geográfico o como fenómeno en el espacio” (Kjellén, 1924, p. 45).

Prueba de esa antiquísima relación son dos autores que pusieron de relieve el conocimiento geográfico en la ciencia política: el primero, Kautilya, de hace aproximadamente 2300 años; el segundo, Niccolò Machiavelli (Maquiavelo), de unos cinco siglos atrás.

Kautilya, siglo IV-III a.C. en la Antigua India

El *Arthaśāstra* de Kautilya puede considerarse el tratado sistemático más antiguo que se conserva dedicado específicamente a lo que hoy entendemos como ciencia política. Según la tradición, Kautilya fue maestro en el centro de enseñanza superior de Takshashila (Taxila), en la antigua India. En esta obra, la compilación de los escritos precedentes se funde con el conocimiento práctico de su autor. Kautilya plasmó en ella la experiencia acumulada como el gran estratega en la fundación del Imperio Maurya –encabezado por su alumno Chandragupta, primer unificador de la mayor parte del subcontinente indio– y como principal consejero y ministro de su gobierno.

La relevancia del territorio en el *Arthaśāstra* se asentó desde la primera línea (1.1.1), donde Kautilya fijó su objeto con estas palabras: “Este único (tratado sobre la) Ciencia de la Política ha sido preparado principalmente reuniendo (las enseñanzas de) los tantos tratados sobre la Ciencia de la Política que han sido compuestos por maestros antiguos para la adquisición y

protección de la tierra” (2010, p. 1).

En la variedad de temáticas políticas del *Arthaśāstra*, definió “los elementos constitutivos (del Estado)” (2010, p. 314). Siendo el elemento país el que se asemeja al concepto actual de territorio, determinó las excelencias que podría tener. Al expresar el término excelencias no lo propuso con un criterio normativo, sino que planteó una variedad de tópicos para analizar metódicamente un lugar para deducir el valor geopolítico en su tiempo, que poco difiere de lo actual. Sobre los criterios para la valoración de un territorio, Kautilya (2010, p. 315) escribió:

Poseedor de posiciones fuertes en el centro y en las fronteras, capaz de sostenerse a sí mismo y a otros en tiempos de aflicción, fácil de proteger, que provee excelentes (medios de) subsistencia, malévolo hacia los enemigos, con príncipes vecinos débiles, desprovisto de barro, piedras, suelo salino, tierras desniveladas, espinas, bandas, animales salvajes, ciervos y tribus forestales, encantador, dotado de tierras agrícolas, minas, bosques de materiales y bosques de elefantes, beneficioso para el ganado, beneficioso para los hombres, con pasturas protegidas, rico en animales, no dependiente de la lluvia para el agua, provisto de rutas fluviales y rutas terrestres, con bienes valiosos, variados y abundantes, capaz de soportar multas e impuestos, con agricultores dedicados al trabajo, con un gobernante sabio, habitado mayormente por las varnas inferiores, con hombres leales y honestos, éstas son las excelencias de un país.

Kautilya propuso teorías y conceptos para el abordaje científico de la política, algunos de los cuales se podrían calificar de geopolítica. Muchos tienen vigencia, como el círculo (*mandala*) de reyes o el concepto de rey tapón/ amortiguador (*buffer king*), con el mismo significado del concepto usado en la actualidad de Estado tapón/amortiguador (*buffer state*) (Kautilya, 2010).

Maquiavelo, siglo XVI en Florencia

En *El príncipe*, Maquiavelo aconsejó para tiempos de paz un doble ejercicio: el de la mente, mediante el estudio de la historia para comprender sus lecciones, y el del cuerpo, saliendo de caza. Esta ejercitaba el cuerpo, servía como entrenamiento militar y era la mejor forma de conocer el territorio. Del conocimiento geográfico, Maquiavelo (2010, p. 104) enfatizó:

...conocer al mismo tiempo la naturaleza de los distintos lugares y saber dónde se alzan las montañas, cómo se abren los valles, por dónde se extienden las llanuras, estudiando la naturaleza de los ríos y pantanos; y en todo eso ha de poner sumo cuidado. Esta

competencia es útil en dos sentidos: en primer lugar se aprende a conocer el propio país y así se puede atender mejor a su defensa; y además, gracias al conocimiento y familiaridad con aquellos lugares, podrá con facilidad comprender cualquier otro nuevo territorio que haya de explorar.

El autor, en su posterior escrito de los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, hizo el mismo planteo sobre la caza como medio para adquirir el “conocimiento de los sitios y los países” (Maquiavelo, 2018, p. 434). Expresó que “como todas las ciencias requieren práctica si se quiere poseerlas perfectamente, ésta es una que pide una práctica grandísima” (2018, p. 434). Sobre la competencia de comprender metódicamente un espacio reiteró, como en *El príncipe*, que “del conocimiento de uno, fácilmente se pasa al de otro. Pero el que todavía no es práctico de uno, puede conocer otro con dificultades y después de un largo tiempo, o jamás podrá hacerlo.” (2018, p. 435).

En síntesis, si el conocimiento del espacio ha sido históricamente una competencia política clave (Queirolo, 2019) y el mapa es la representación espacial por antonomasia, queda establecido el principio epistemológico que fundamenta el uso de la cartografía como fuente.

Marco conceptual: la distinción entre mapa antiguo y mapa histórico

Partiendo de la premisa de que el conocimiento geográfico es necesario para el análisis político, la cartografía constituye una fuente clave para acceder a la dimensión espacial en los estudios histórico-políticos. Para aprovechar este potencial de la cartografía como fuente se imponen ciertas exigencias, tales como la visión hermenéutica, conocimientos geográfico-cartográficos y un marco conceptual que garantice su empleo riguroso.

La distinción conceptual básica es la que separa al mapa antiguo del mapa histórico. Esta diferenciación determina el tipo fuente, es decir, si se trata de un testimonio primario de su época o si se trata de una representación secundaria sobre el pasado. La Asociación Cartográfica Internacional (ICA) proporciona las definiciones técnicas de esta distinción. Por un lado, la ICA define el mapa antiguo como aquel “realizado en una época más o menos lejana y cuyo interés actual es histórico o artístico” (International Cartographic Association [ICA], 1973, p. 265). Se trata, por tanto, de un artefacto propio de su tiempo.

Es esta cartografía que, una vez que ha perdido su función original – política, militar, administrativa o de gobierno –, se convierte en un testimonio singular del pasado. Su interpretación permite reconstruir formas de organización social, prácticas humanas, niveles de conocimiento geográfico y reconocer intereses políticos, económicos, militares propios de una época

(Crespo Sanz y Fernández Wyttenbach, 2011). También puede expresar intereses territoriales, dado que el mapa “implica un cierto dominio político y científico del espacio representado” (Lacoste, 1977, p. 7),

Por otro lado, el mapa histórico es definido como un mapa “en el que se representan datos o fenómenos que existieron o que se cree que existieron, anteriores a la época de su realización” (ICA, 1973, p. 299). Este constituye una representación sobre el pasado, elaborada en un momento posterior a los hechos que pretende evocar o reconstruir.

La posibilidad tanto de leer como de elaborar mapas históricos permite una reconstrucción, una comprensión y una exposición de los fenómenos pasados en el espacio que no se logra de otra manera. En palabras de Lacoste, “mucho más que una serie de estadísticas o un conjunto de textos, el mapa es la representación geográfica por excelencia” (1977, p. 7).

El diccionario incluye más clasificaciones, como, por ejemplo, la de mapas primitivos, que son los anteriores al desarrollo de la geodesia (ICA, 1973). Sin embargo, estos dos conceptos de antiguo e histórico son las definiciones básicas a emplear en una investigación historiográfica.

Por consiguiente, para hacer efectivo el vínculo con la geografía y la cartografía en la investigación histórica-política, es necesario contar con el marco conceptual básico de la distinción entre mapa antiguo y mapa histórico. Esta distinción aplica para cualquier estudio de historia política que emplee mapas como fuentes y, de modo específico, para el análisis historiográfico de la lucha política internacional por el territorio antártico.

La cartografía en la historiografía de la Antártida

Historia del primer trabajo cartográfico conocido de la Antártida

El primer escrito que se tomó como caso es el trabajo del español Felipe Debasa Navalpotro (2024), titulado “El estadista Seyxas de Mondoñedo, posible primer descriptor y cartógrafo de la Antártida (1678)”. Se destaca del estudio que consiste en una prueba del descubrimiento español del continente blanco en el siglo XVII.

El artículo se centró en Francisco de Seyxas y Lovera. El gallego describió, en su libro *Descripción geográfica, y derrotero de la región austral magallánica* (1690), el trayecto antártico que realizó en el capítulo III, titulado “Del Estrecho de Magallanes, y otros Estrechos y Archipiélagos del Mundo”, y en el cual alcanzó la Península Antártica. Seyxas y Lovera escribió: “aquella parte à vista de la tierra Austral que corre por la graduacion de 60. grados del Polo Antártico hasta más de 70. grados de la qual dicha tierra no se sabe hasta aora si se compone de muchas Islas, ò es firme” (Seyxas y Lovera, 1690, p. 17).

De la investigación de Debasa Navalpotro se pueden tomar consideraciones epistémicas y metódicas del uso de cartografía antigua en la historiografía

con el análisis que realizó del mapa antiguo que elaboró Seyxas y Lovera en 1690 (Figura 1).



Figura 1: Primera cartografía antártica conocida de 1690. Fuente: João Teixeira Albernaz, Jerónimo de Attayde y Francisco de Seyxas y Lovera, *Taboas geraes de toda a navegação*, [s. l.], [s. n.], 1630. Recuperado el 31/03/2026 de <https://lccn.loc.gov/78653638>.

La primera consideración es que el estudio de los mapas en la historiografía requiere de conocimientos geográficos. El mapa antiguo fue analizado con criterios geográficos por Debasa Navalpotro (2024, p. 14) del siguiente modo:

Nosotros hemos puesto el foco en la parte derecha del mapa y vemos claramente la leyenda «Archipiélago Antártico». Bajo el nombre encontramos dos islas que Seyxas denomina «de Juan Carvallo». La latitud podría concordar con las actuales islas Elefante y Clarence, las más septentrionales del archipiélago Shetland del Sur, descubiertas por Gabriel de Castilla en 1603. La isla Elefante se encuentra a 885 kilómetros del cabo de Hornos a los 61 grados de latitud sur, en la misma latitud que el mapa de Seyxas. La isla Clarence tiene un monte de 2.300 metros de altura, lo que facilita su visión desde lejos y en el mar. Complementando estas referencias, podríamos decir que la isla dibujada en rojo bajo las islas de Juan Carvallo se asemeja al conjunto formado por el grupo de islas Joinville, localizadas en la misma longitud que en el mapa de Seyxas, a los 63 grados. Se atribuye el descubrimiento de las islas Joinville al capitán francés Jules Dumont d'Urville en 1838, y nosotros las estamos ubicando en un mapa de 1690, por lo que tal vez podrían ser las actuales islas D'Urville, Joinville y Dundee.

El otro aspecto que se reconoce en el artículo sobre Seyxas y Lovera es relevante para el método científico histórico, particularmente en las etapas heurística y hermenéutica. En un mapa, del mismo modo que en una estadística o un texto, pueden existir errores y distorsiones que en algunos

casos son intencionales. Son obras que reflejan la naturaleza humana.

La vida de Seyxas y Lovera se dio en el marco del Tratado de Tordesillas, en la lucha política internacional entre españoles y portugueses. Esta pugna estuvo caracterizada por el establecimiento de rutas marítimas para el dominio comercial y militar de un mundo en gran parte desconocido. El uso de una rudimentaria ciencia y técnica geográfica y cartográfica se dio a la par del accionar clandestino. Dado el valor político del conocimiento geográfico expresado en los mapas, fueron objeto de interés de los servicios secretos.

El engaño, la trampa, el ocultamiento –entre otras acciones que han estado siempre presentes en la historia de la humanidad– son reconocibles en el análisis del mapa antiguo (primitivo) de Seyxas de fines del siglo XVII. En este sentido, Debasa Navalpotro (2024, p. 9) reconoció la faceta del accionar clandestino en la historia de Seyxas y Lovera, y escribió lo siguiente:

Según manifiesta [Seyxas y Lovera], conocía que los portugueses hacían trampas con los meridianos para engañar a los españoles con el reparto del Tratado de Tordesillas. Así, en 1681 se produce uno de los episodios más trascendentes en su vida al hacerse con un atlas secreto de João Teixeira en Lisboa, [...] parte de la colección documental del archivo del reino de Portugal custodiada en la ciudad de Lisboa, y, precisamente por su valor logístico como herramienta de política territorial, nunca se entrega a la imprenta. Parece que Seyxas, ejerciendo de espía, paga la suma de cuatro mil reales para que se sustraiga de la real biblioteca portuguesa y llegue a sus manos. Con el documento delante hace un trabajo de análisis de este tomando notas sobre el original tanto de lo que considera errores casuales como de otros intencionados para luego entregar a los servicios de inteligencia de su rey el resultado de esta investigación.

El fenómeno de la inteligencia geográfica como parte de los servicios secretos tiene antecedentes que se remontan a miles de años. Se pueden mencionar dos casos en los siglos VI y V antes de Cristo. El primero, se encuentra en *El Arte de la Guerra de Sun Tzu* (1996); el segundo, en el Antiguo Testamento.

El General chino expresó hace aproximadamente 2500 años: “conoce a tu enemigo, conócete a ti mismo, y tu victoria no estará nunca en peligro. Conoce el terreno, conoce las condiciones climáticas y tu victoria será completa” (Sun Tzu, 1996, p. 110). Uno de los medios para recolectar la información relativa al enemigo, al terreno y las condiciones climáticas según la obra son los espías denominados como guías nativos. Estos fueron descritos en su último capítulo dedicado al espionaje como los “nativos del país enemigo” (p. 117). Sobre la recolección de información geográfica, Sun Tzu (p. 113) expresó:

Quien ignore los planes de los Estados vecinos no puede celebrar alianzas con ellos; si ignora las condiciones de las montañas, los bosques, los desfiladeros peligrosos, los pantanos y las ciénagas no puede conducir la marcha de un ejército; si no utiliza los guías nativos no puede aprovechar las ventajas del terreno.

El otro caso antiguo de inteligencia geográfica se encuentra en las órdenes de Moisés. Se toma como fuente histórica el relato de Los Números del Antiguo Testamento, no por la historicidad de los hechos narrados –que se situarían en el siglo XIII a.C.–, sino porque su redacción final, estimada en el exilio judío en Babilonia (siglo V a.C.), refleja la mentalidad de la época. En ese relato se puede reconocer la inteligencia geográfica. Después de que Dios le ordenara explorar Canaán, Moisés dio la instrucción de espiar ese territorio para recolectar información en materia militar, demográfica y económica. En el Antiguo Testamento (Núm, 13:17-20, La Biblia: Libro del Pueblo de Dios, 2015, p. 209) se escribió:

*17 Cuando Moisés los envió a explorar el territorio de Canaán, les dijo:
«Suban ahí, por el Négeb, y luego avancen hasta la región montañosa.
18 Observen cómo es el país, y si la gente que lo ocupa es fuerte o débil, escasa o numerosa.
19 Fijense también si la tierra donde viven es buena o mala, y si las ciudades en que habitan son abiertas o fortificadas;
20 si el suelo es fértil o árido, y si está arbolado o no. Tengan valor, y traigan algunos frutos de la región».*

Los tres casos expuestos permiten reconocer el valor que ha tenido el conocimiento geográfico y su expresión en los mapas. Desde la Antigüedad, este conocimiento ha sido una información necesaria para el ejercicio del poder, y lo continúa siendo. Esta constatación implica una precaución metodológica en la lectura e interpretación de los mapas, pues son obras humanas atravesadas por intereses en el momento de su confección. A su vez, esa condición –la de ser portadores de información valiosa para el accionar político– constituye un fundamento epistemológico para el estudio de los mapas en la historiografía de los acontecimientos políticos del pasado.

Intereses territoriales antárticos de Estados Unidos

Dado el carácter perdurable de ciertos intereses geopolíticos, estos pueden reconocerse en mapas antiguos. Esto se aplica a la perspectiva de Estados Unidos (EE. UU.) respecto al extremo sur de América, plasmada en el mapa publicado por el cartógrafo Richard Edes Harrison en 1944. En él, exaltó la posición relativa de Argentina con respecto al continente blanco y a

los pasos bioceánicos, con el epígrafe de “ARGENTINA: una daga apuntando al corazón de la Antártida” (Figura 2) (Harrison, 1944, p. 52). Esta metáfora fue tomada por Heinz Alfred Kissinger para describir la geopolítica de Chile antes del golpe de Estado y cambio de régimen de 1973 (Fagen, 1975, p. 305).



Figura 2: “ARGENTINA: una daga apuntando al corazón de la Antártida”. Fuente: Harrison (1944, p. 52).

Otro ejemplo de intereses constantes que pueden identificarse en los mapas antiguos está en el artículo que se toma como caso del empleo de cartografía en un estudio histórico-político. El escrito de Queirolo (2025) se tituló *Intereses territoriales antárticos de Estados Unidos: localización y sentido geopolítico*. A continuación, el foco estará puesto en la técnica que se aplicó.

El autor del artículo reconstruyó un documento secreto estadounidense de 1955 a partir de dos archivos distintos. Dicho documento estaba compuesto por un mapa que delimitó un área de interés territorial (Figura 3) y por un texto que la contextualizó y la explicó. Su comprensión solo es posible al considerar ambas partes, tal como lo demuestra el interés por la península Antártica, explícito en el texto, pero ausente en el mapa. Del análisis del documento íntegro se desprende que el área de interés tenía como centro de gravedad al polo sur, con tres vías de acceso a través de los océanos Pacífico, Atlántico e Índico.

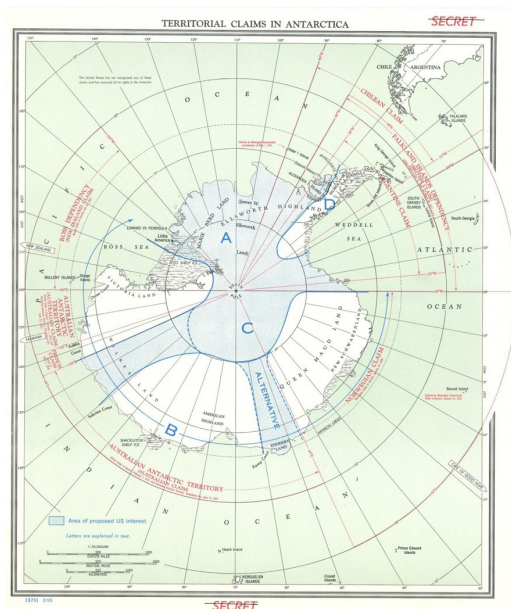


Figura 3: Área de interés de EE. UU. en 1955. Fuente: Figura 2 en Queirolo (2025, p. 8).

El autor partió del presupuesto metodológico de que las actividades en la Antártida, aunque sean científicas, reflejan intereses territoriales (Queirolo, 2025). Por ello, contrastó sistemáticamente el área de interés de 1955 –donde se planeó realizar las actividades– con mapas históricos de la localización del despliegue científico que efectivamente se realizó desde 1956, inicio de la presencia antártica ininterrumpida de EE. UU., hasta el verano austral de 2024-2025.

La producción cartográfica consistió, en su mayoría, en la elaboración de mapas de correlación. Estos representan “las relaciones lógicas que existen entre dos o más fenómenos o hechos geográficos” (Joly, 1979, p. 212). La técnica para su confección es la superposición (Gómez Estrada, 2004), que consiste en integrar capas de datos espaciales para identificar relaciones y coincidencias.

Los tres pasos del procedimiento para la producción cartográfica fueron: 1) la recopilación de datos espaciales y temporales de diferentes fuentes; 2) la organización, gestión, verificación y combinación de los datos entre sí; y 3) el diseño y la producción de los mapas históricos (Tsorlini *et al*, 2022). En la confección se priorizó la legibilidad y la comparabilidad temática por encima de la precisión geométrica imperfecta de los mapas de base antiguos, con el fin de garantizar la claridad visual en la exposición del análisis y sus resultados.

En tres de los cinco mapas históricos de correlación elaborados, los datos espacio-temporales de la actividad científica se tomaron de mapas ya existentes en documentos oficiales. Para los otros dos, los datos se extrajeron de textos. A modo de ejemplo de los mapas históricos de correlación, se presenta una réplica. Este mapa superpuso el área de interés definida en 1955 con un documento cartográfico posterior que representaba las actividades científicas del período 2004-2012 (indicadas con puntos rojos en tierra y líneas en los mares). Se incluyen, además, otras referencias respecto a la logística de la Estación Polo Sur, descritos en inglés en la imagen; estos elementos reflejan el sentido geopolítico del polo como centro de gravedad (Figura 4).

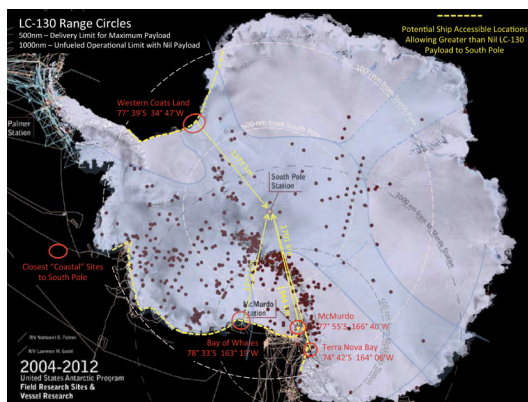


Figura 4: localización de las investigaciones antárticas de EE. UU. entre 2004 y 2012. Fuente: Figura 7 en Queirolo (2025, p. 18).

Con los mapas de correlación se detectó una diferencia entre lo planificado en 1955 y lo efectivamente realizado desde 1956 en el mar de Ross. Si bien el sentido geopolítico centrado en el polo se mantuvo constante, el acceso por el océano Pacífico se concretó en la orilla opuesta del golfo. Esta decisión dio origen a la principal línea de comunicación antártica de EE. UU. –Nueva Zelanda– Estación McMurdo– Estación Polo Sur– y respondió a una elección condicionada por la geografía física, dado que la instalación de la infraestructura se efectuó “en la costa opuesta del mar de Ross, en tierra firme y no en el hielo como las *Little America*” (Queirolo, 2025, p. 12).

Al superponer el área delimitada en 1955 con los distintos mapas a lo largo de la línea temporal, se identificó un patrón espacial de la actividad científica antártica de EE. UU. Se concluyó que “el sentido geopolítico planificado a mediados del siglo XX en el documento reconstruido sigue siendo el mismo en el tiempo presente” (Queirolo, 2025, p. 23), con el polo sur como centro de gravedad. También se concluyó que los intereses territoriales de EE. UU. “se superponen con (prácticamente) la totalidad del Sector Antártico Argentino” (p. 24).

El área de interés de 1955 también se plasmó para elaborar un mapa de síntesis del sentido geopolítico de los intereses territoriales antárticos de EE. UU. (Figura 5). Esta categoría de mapa es para las representaciones espaciales complejas que “comunican, explican o demuestran los resultados de las investigaciones geográficas en forma simplificada” (Gómez Escobar, 2004, p. 81). Se hizo con herramientas de diseño gráfico sobre la proyección Gott. Para ello, se referenciaron las estaciones antárticas permanentes durante 2024-2025, la proyección aeronaval desde las costas este y oeste de Norteamérica hacia el polo sur geográfico y las puertas de entrada a la Antártida desde la Isla Grande de Tierra del Fuego, Islas Malvinas y Nueva Zelanda.

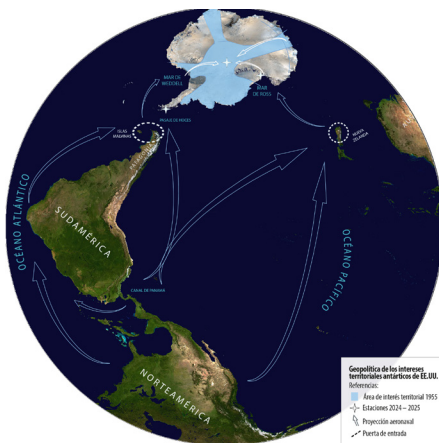


Figura 5: geopolítica de los intereses territoriales antárticos de EE. UU.
Fuente: Figura 11 en Queirolo (2025, p. 24).

Conclusiones

El conocimiento geográfico constituye un saber relevante para el análisis del territorio, entendido como fundamento del Estado. Su importancia se reflejó en el rol otorgado por la ciencia política, tanto en el *Arthaśāstra* de Kautilya como en las obras de Maquiavelo. La articulación entre ambas ciencias, que se ha dado naturalmente en la práctica política, fundamenta el principio epistemológico del empleo de material cartográfico en la investigación histórica-política.

El uso de mapas antiguos como fuentes historiográficas permite, entre otras cosas, identificar intereses geopolíticos perdurables. Para analizar estos mapas y comprender dichos intereses, se requieren conocimientos geográficos y cartográficos. Esta necesidad quedó demostrada, en el primer caso analizado, con el abordaje con conocimientos espaciales que realizó el autor al mapa de 1690. En el segundo caso, la necesidad del conocimiento geográfico se manifestó cuando explicó la diferencia entre lo planificado y lo efectivamente realizado por EE. UU. en el asentamiento a orillas del mar de Ross por razones de la geografía física.

Estos conocimientos geográficos y cartográficos, a su vez, hacen posible la elaboración de cartografía histórica propia, como el mapa de síntesis de la geopolítica de los intereses territoriales antárticos de Estados Unidos. Estas representaciones espaciales permiten reconstruir, comprender y exponer fenómenos políticos del pasado, de un modo que no es posible con textos y estadísticas.

Mediante la superposición de datos espaciales en un caso de estudio histórico, se logró integrar información espacio-temporal sobre el despliegue científico estadounidense en la Antártida entre 1956 y 2024-2025. Esta integración hizo posible identificar relaciones y coincidencias entre distintos fenómenos en el continente blanco. Permitió reconocer un patrón espacial a lo largo de la línea temporal, haciendo visibles los intereses territoriales antárticos ocultos de Estados Unidos.

Se concluye que, para el estudio historiográfico-político de un territorio en conflicto como la Antártida, el empleo de la cartografía –como fuente documental y como instrumento expositivo– cumple una función clave dentro de la tríada metodológica que integran la historia, la geografía y la ciencia política.

Bibliografía

Biblia. (2015). *La Biblia: Libro del Pueblo de Dios*. Verbo Divino - Editorial Guadalupe.

Crespo Sanz, A. y Fernández Wytttenbach, A. (2011). ¿Cartografía antigua o Cartografía histórica? *Estudios Geográficos*, 72 (271), 403–420. DOI: <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201115>.

Debasa Navalpotro, F. (2024). El estadista Seyxas de Mondoñedo, posible primer descriptor y cartógrafo de la Antártida (1678). *Cuadernos De Estudios Gallegos*, 71(137), e06. DOI: <https://doi.org/10.3989/ceg.2024.137.06>.

Fagen, R. (1975). The United States and Chile: Roots and Branches. *Foreign Affairs*, 53(2), 297-313. DOI: <https://doi.org/10.2307/20039509>.

Gómez Estrada, M. C. (2004). *Métodos y técnicas de la cartografía temática*. Instituto de Geografía, UNAM.

Harrison, R. E. (1944). *Look at the world: The Fortune Atlas for World Strategy*. Alfred A. Knopf.

International Cartographic Association. (1973). *Multilingual dictionary of technical terms in cartography*. Franz Steiner Verlag.

Joly, F. (1979). *La cartografía*. Ariel.

Kautilya. (2010). *Arthaśāstra. Part II. Translation with Critical and Explanatory Notes R. P. Kangle*. Motilal Banarsidass.

Kjellen, R. (1924). *Der Staat als Lebensform*. Kurt Vowinckel Verlag.

Lacoste, Y. (1977). *La geografía: un arma para la guerra*. Anagrama.

Maquiavelo, N. (2010). *El Príncipe*. Libertador.

Maquiavelo, N. (2018). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Losada.

Queirolo, M. (2019). *El agua como interés vital: la geografía en la ciencia política*. Fundación Pedemonte.

Queirolo, M. (2025). Intereses territoriales antárticos de Estados Unidos: localización y sentido geopolítico. *Malvinas en Cuestión*, 4, e030. DOI: <https://doi.org/10.3989/malvinas.2025.030>.

doi.org/10.24215/29533430e030.

Raffestin, C. (2013). *Por una geografía del poder*. Colegio de Michoacán.

Seyxas y Lovera. F. (1690). *DESCRIPCION GEOGRÁPHICA, Y DERROTERO DE LA REGION AVSTRAL MAGALLÁNICA*. Madrid: Por Antonio de Zafra, Criado de su Magestad.

Sima Qian 司馬遷. (ca. 109-91 a. C.). *Shiji* 史記 [Registros del Gran Historiador]. Disponible en: <https://ctext.org/shiji/xiong-nu-lie-zhuan>. Consulta: 31 de marzo de 2026.

Sun Tzu. (1996). *El Arte de la Guerra de Sun Tzu: la interpretación china moderna por el General Tao Hanzhang*. Distal.

Tsorlini, A., Boutoura, C., Pagkalidis, A. P. y Psarogiorgos, M. (2022). Visualizing historical facts on maps designed combining information from different sources. *e-Perimetron*, 17(3), 137-160.